

# **¿Cómo interpretamos las teorías de la conspiración?**

Proyecto de Investigación

Trabajo de Fin de Grado de Psicología

**Autor:** Francisco José Herrera Martín

**Tutor:** David Beltrán Guerrero

Universidad de La Laguna  
Curso académico 2019-2020

## AGRADECIMIENTOS

*Para muchos estudiantes este proyecto final significa un trabajo más a lo largo de la carrera. Para mí significa mucho más que eso. Significa el broche final a una carrera de obstáculos en la que por supuesto no he caminado solo y sería injusto llegar a una de las metas más importantes de mi vida sin nombrar a las personas que me han llevado en volandas.*

*Agradezco a mi madre por haberme hecho confiar en mí mismo desde pequeño y hacerme creer que puedo conseguir lo que me proponga. A mi tía Esther por haber sido un apoyo y por demostrarme su amor incondicional durante toda mi vida. Si alguien se tiene que colgar la medalla de este logro, esa eres tú. Gracias Ana, por demostrarme tu amor incondicional y estar a mi lado siempre. A mi novia y amiga Mayra, por ayudarme siempre desde tu amor sincero y gracias por ser una fuente de apoyo y de inspiración durante todos estos años. Si alguien ha formado parte de este gran logro personal has sido tú. Loly, Vicky, Ferrera, Juan, Salvador: ustedes fueron mis soportes y donde siempre encontré un aliado para ganar. Jorge, Iriome, Dakota, Paula, Julio, Ariadna, Daniel, Carlos, Ale, Alba han sido partícipes de este logro personal y está claro que tener personas a tu alrededor que te mejoren día a día hace que las metas se consigan mucho más fácil.*

*Esto es un punto y seguido, pero un punto que seguro marcará un antes y un después en mi vida. Gracias por el apoyo.*

## ÍNDICE

1. RESUMEN .....	4
2. INTRODUCCIÓN .....	5
2.1. Definición y características de las teorías de conspiración .....	5
2.2. Variables psicológicas de las creencias en teorías de la conspiración .....	7
2.3. Intervenciones para reducir las creencias conspiratorias.....	9
2.4. Objetivos e hipótesis del estudio.....	11
3. MÉTODO .....	11
3.1. Participantes.....	11
3.2. Diseño.....	12
3.3. Materiales .....	12
3.4. Procedimiento .....	14
4. RESULTADOS PREVISTOS .....	14
5. DISCUSIÓN .....	15
6. REFERENCIAS.....	19

## RESUMEN

Las creencias en teorías conspiratorias han sido asociadas con dos disposiciones de pensamiento: pensamiento analítico y apertura mental. Se cree que la presencia de estas dos variables en las personas se asocia con una menor creencia en teorías de la conspiración. En este proyecto se pretende comprobar si estas variantes del pensamiento se relacionan con las teorías conspiratorias. Una muestra de 400 universitarios canarios (de ambos sexos) responderán a los cuestionarios AOT (apertura mental), REIm (pensamiento analítico) y BCTI (creencia en teorías de la conspiración) para poder establecer una asociación consistente en nuestro estudio. A lo largo de este trabajo de fin de grado también se propondrán diferentes estrategias para reducir las creencias en dichas teorías en la sociedad.

**Palabras clave:** teorías conspiratorias, pensamiento analítico, apertura mental, creencias.

## ABSTRACT

Beliefs in conspiracy theories have been associated with two dispositions of thought: analytical thinking and open-mindedness. The presence of these two variables in people is believed to be associated with a lesser belief in conspiracy theories. In this Project, we intend to check if these variants of thinking are associated with conspiracy theories. A sample of 400 Canarian university students (of both sexes) will answer the AOT (open-mindedness), REIm (analytical thinking) and BCTI (belief in conspiracy theories) surveys in order to establish a consistent association in our study. Throughout this end-of-degree work, different strategies will also be proposed to reduce beliefs in these theories in society.

**Keywords:** conspiracy theories, analytical thinking, open-mindedness, beliefs.

## INTRODUCCIÓN

### Definición y características de las teorías de conspiración

Las teorías de la conspiración se han definido como “una fuente de amenaza existencial en sí mismas, que estimulan más teorías conspiratorias y contribuyen a una mentalidad conspirativa generalizada” (van Prooijen, 2018). También se pueden describir como “el conjunto de creencias falsas en donde la causa última de una situación se debe a una trama de una serie de personas que colaboran en conjunto con un objetivo, a menudo de forma ilegal y en secreto”. (Swami & Furnham, 2014). Resulta de interés conocer cada una de las variables psicológicas (pensamiento analítico, apertura mental, pensamiento intuitivo...) y de qué forma influyen en el comportamiento de las personas en la sociedad. Queremos saber cómo podemos paliar esos sesgos cognitivos que determinan la creencia en las teorías conspiratorias.

Un ejemplo de teoría de conspiración que se ha expandido durante décadas en la humanidad es la especulación por parte de muchas personas de creer que la Tierra es plana. Muchas personas contemplan y especulan con la idea de que la NASA nos miente acerca de que la Tierra es redonda.

Para especificar más la definición de teorías conspiratorias es importante distinguirla de otros tipos de creencias. Existen cinco ingredientes críticos que las hacen diferentes. Uno de ellos fue definido por van Prooijen como *patrones*, con el que se asume que la causa de un suceso no es fruto de la pura coincidencia, sino que existen conexiones lógicas entre las acciones, objetos y las personas. En segundo lugar, la *agencia* hace referencia a que cualquier creencia de conspiración se lleva a cabo a propósito por una serie de personas de forma inteligente y en consecuencia, existe un plan detallado y analizado, que se lleva a cabo de forma intencional. Otra característica fundamental son

las *coaliciones*. Esto quiere decir que las creencias en las teorías de la conspiración no se llevan a cabo por un solo individuo, sino que involucra a un grupo de múltiples actores. En cuarto lugar, la *hostilidad* conforma un factor importante en este tipo de creencias ya se asume que las personas con el fin de conseguir su objetivo son malvados o egoístas. Por último, se expone la *continuación del secreto*. Esta se refiere a que las coaliciones funcionan de forma continua, incierta y en secreto.

Las investigaciones recientes proponen diferentes visiones acerca de las teorías conspiratorias. Van Prooijen las categoriza en cuatro principios básicos claves para comprender estas teorías. En primer lugar, afirma que las creencias de conspiración son *consecuentes*, es decir, que lo que la gente piensa o cree impulsa su comportamiento y tiene impacto tanto positivo como negativo en importantes dimensiones de su vida como la salud, las relaciones interpersonales y la seguridad. También comenta que las creencias en conspiraciones son *universales*. Esto es, que las teorías conspiratorias afectan a todos los ciudadanos del mundo, independientemente de su cultura y estas creencias generalizadas emergen a través de una amplia variedad de contextos. En tercer lugar, van Prooijen añade que las creencias de conspiración son *emocionales*. Con esto nos referimos a que están asociadas con el pensamiento intuitivo en lugar del pensamiento analítico (Swami, Voracek, Stieger, Tran, & Furnham, 2014). Por último, van Prooijen dice que las creencias en conspiraciones son *sociales* (van Prooijen & Douglas, 2018), en otras palabras, están asociadas a motivaciones compartidas que impulsan el conflicto entre grupos (Imhoff & Lamberty, 2018; van Prooijen & van Lange, 2014).

Un modelo que explica cómo los eventos sociales o situaciones que provocan ansiedad en las personas pueden llevar a la creencia en teorías de la conspiración es el modelo de amenaza existencial diseñado por van Prooijen. Este tipo de amenazas pueden ser desde un ataque terrorista, una crisis económica o simplemente una percepción

subjetiva interpretada negativamente como puede ser el creer que un tipo de fármaco me va a provocar una enfermedad. Los tres factores centrales del modelo que permiten predecir las creencias conspiratorias son la amenaza existencial, procesos de creación de sentido, y un grupo antagónico. Una relación fundamental en este modelo es la que tienen los sentimientos de amenaza existencial junto con los procesos de creación de sentido. Este último se define como el intento subjetivo de comprender la realidad percibiendo las relaciones causales, el significado y el propósito (Greenberg et al., 2004; Heine et al., 2006; Park, 2010) y si se tienen sentimientos de amenaza hace que aumenten los procesos de creación de sentido estimulándose de esa forma las creencias conspiratorias. Esta idea viene de la suposición de que esa amenaza provoca en las personas una reacción vigilante y esto hace que prestemos una cuidadosa atención al entorno físico o social. Este proceso permite a los organismos hacer frente a estas amenazas de una manera funcional, identificando rápidamente la amenaza para tomar medidas de acción y protegerse (Neuberg, Kenrick, & Schaller, 2011). Por último, en estos procesos relacionales entre los factores nucleares del modelo es importante conocer la influencia de los grupos antagónicos a la hora de interpretarlos como una amenaza existencial. Esta interpretación subjetiva promueve las sospechas de conspiración durante los procesos de creación de sentido (Van Prooijen & Van Vugt, 2018). Este tipo de creencias se asocian con dos motivos sociales, que son mantener una fuerte identidad dentro del grupo y proteger a grupos que nos son valiosos frente a la acción de un grupo externo hostil (Douglas et al., 2017; Van Prooijen & Douglas, 2018; Van Prooijen & Van Lange, 2014).

### **Variables psicológicas de las creencias en teorías de la conspiración**

Dentro de las variables psicológicas que influyen en las creencias conspiratorias se ha encontrado que una mayor creencia en las teorías de la conspiración se asocia con

un menor pensamiento analítico, un menor pensamiento abierto (apertura mental) y un mayor pensamiento intuitivo (Swami, Voracek, Stieger, Tran, Furnham, 2014).

Cuando hablamos de pensamiento analítico nos referimos a un procesamiento más cuidadoso de la información, por lo que aumenta la atención sobre el contenido y las pruebas (Chaiken, Liberman, & Eagly, 1989). Es por esta razón por la que se relaciona negativamente este estilo de pensamiento con las creencias en las teorías conspiratorias. El hecho de prestar más atención y focalizarse de forma más crítica en la información que se nos presenta hace que seamos menos permeables a las creencias en este tipo de teorías. En cambio, si tenemos un tipo de pensamiento automático, rápido y difícil de controlar estaríamos hablando del pensamiento intuitivo. Las personas que utilizan el estilo de pensamiento intuitivo muestran preferencia hacia soluciones heurísticas (Epstein et al., 1996). Para medir el pensamiento analítico se ha utilizado la escala Rational/Experiential Multimodal Inventory (REIm), que compara los dos estilos de pensamiento mencionados anteriormente: analítico vs intuitivo.

Por otro lado, la apertura mental la conocemos como la tendencia a analizar las diferentes alternativas que se presentan, cuestionando el propio pensamiento y escoger entre varias opciones de forma crítica y razonada (Stanovich & West, 1997). Las personas que tienen esta dimensión de pensamiento son capaces de evitar el sesgo de confirmación, mirando los temas que se nos presentan en el día a día desde diferentes perspectivas, en lugar de generar argumentos a través de la opinión pública, como la gente suele hacer (Mercier & Sperber, 2011). Por eso las personas que poseen esta variable son menos permeables a la creencia en las teorías de conspiración. Por tanto, se puede afirmar que existe una relación negativa entre el pensamiento de “mente abierta” y la creencia en este tipo de teorías. En definitiva, la apertura mental se asocia con un razonamiento menos sesgado en muchos tipos de tareas. Para medir esta variable se ha elaborado la escala

Actively Open-Minded Thinking Scale (AOT) (Sá, West, & Stanovich, 1999; Stanovich & West, 1997) y con ella, se han llevado a cabo diferentes investigaciones relacionadas con el razonamiento. La escala tiene la intención de evaluar objetivos epistémicos de alto nivel, razonamiento descontextualizado y la tendencia a reflexionar sobre las reglas de inferencia. Por tanto, se utiliza el AOT para ilustrar el nivel más alto de pensamiento reflexivo por parte de los seres humanos (Stanovich, 2009).

Cabe comentar que en el estudio 1 (Swami, Voracek, Stieger, Tran, Furnham, 2014), se utilizaron diferentes escalas para obtener una gama de medidas de diferentes disposiciones de pensamiento. Entre ellas se utilizó la escala REIm, donde se encontró que una mayor capacidad de pensamiento analítico reduce significativamente la creencia en teorías conspiración. De la misma manera, utilizando la escala AOT se asoció la disposición de apertura mental con una menor creencia en las teorías de la conspiración.

Más adelante, utilizando las escalas mencionadas se medirá el estilo de pensamiento analítico y apertura mental. Se llevará a cabo un proyecto de investigación con el fin de ver el efecto que estos factores tienen en la creencia de teorías conspiratorias.

### **Intervenciones para reducir las creencias conspiratorias**

Cabe destacar que el cuerpo de conocimientos sobre las teorías de conspiración se ha expandido rápidamente. Estamos hablando de un tema con limitaciones en el dominio de la investigación científica, ya que el campo carece de un marco sólido que contextualice los hallazgos anteriores, que permita nuevas predicciones e hipótesis. Es sin duda, un tema de estudio de los próximos años de la Psicología que sugiere nuevos estudios, así como intervenciones para reducir la prevalencia de este tipo de teorías en la sociedad.

En psicología nos interesa indagar sobre qué herramientas necesitamos para desarrollar intervenciones que ayuden a reducir teorías de conspiración en la ciudadanía. La investigación en este campo revela que las manipulaciones experimentales diseñadas para estimular el pensamiento analítico disminuyen las creencias de conspiración (Swami et al., 2014). Además, el hecho de tener un argumento racional contra una conspiración concreta reduce la creencia en ellas (Orosz et al., 2016). Por todo ello, pensamos que llevar a cabo una intervención basada en este estilo de pensamiento nos ayudaría a reducir las creencias de conspiración. El libro “Aprender a pensar: pensamiento analítico para estudiantes” (Nosich, 2003) ayuda al estudiante a desarrollar el pensamiento analítico en las asignaturas del curso que esté estudiando. Otro objetivo derivado del libro es ayudar al alumno a mejorar la habilidad para pensar con eficacia en la vida cotidiana. Se trata de un libro que tiene que ser explicado e instruido previamente por el profesor, es decir, este hace de guía en el proceso de aprendizaje. El libro trata de llevar los conceptos explicados de forma teórica a la vida cotidiana de forma práctica y útil.

Otra intervención que nos puede ayudar a través del pensamiento analítico o reflexivo a reducir las teorías de conspiración es el “cambio conceptual”. Este se define como el proceso cognitivo en el que asimilamos otra nueva teoría como propia. Cambiamos las teorías relacionadas con un tema en concreto, ya que sentíamos un grado de insatisfacción con la misma o porque se nos presentan teorías contrarias a las nuestras, que hace que se tambaleen las teorías en las que nosotros creíamos inicialmente (Mario Carretero, 2000). Este proceso se da en niños y adolescentes a medida que crecen. Una forma de poder estimularlo podría ser en una clase a través del debate. El profesor será el encargado de generar un conflicto en el pensamiento de sus alumnos y producir ese desequilibrio cognitivo en los menores. El objetivo es que lleguen a cambiar sus ideas o mantenerlas, consiguiendo buscar otras opciones que puedan validar o falsear su creencia

a través de esta estrategia de pensamiento. Al lograr cuestionar el propio pensamiento y llegar a escoger entre varias opciones de forma crítica y razonada también se estaría logrando potenciar la disposición de apertura mental en la persona.

### **Objetivos e hipótesis del estudio**

Este proyecto de investigación pretende utilizar factores relevantes que puedan hacer entender la interpretación que tienen las personas sobre las teorías conspiratorias. Para ello, se propondrá un estudio donde queremos comprobar que las personas que poseen mayor pensamiento analítico y apertura mental creen menos en teorías conspiratorias. Es decir, el pensamiento analítico y la apertura mental correlacionan negativamente con las teorías conspiratorias. En este estudio, se pretende verificar que estos factores influyen de manera directa en como las personas interpretamos las teorías conspiratorias.

## **MÉTODO**

### **Participantes**

En total, se emplearán 400 participantes. 200 serán mujeres y 200 hombres. Los participantes tendrán una edad comprendida entre 18 y 65 años, serán estudiantes universitarios y residentes en Canarias. Para incentivar la participación en el estudio, se llegará a un acuerdo con los diferentes departamentos de la Universidad de La Laguna (ULL) y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) para que los alumnos reciban una puntuación extra en una asignatura de los diferentes grados.

## **Diseño**

Se trata de un estudio correlacional en el que se estudiarán tres variables: “creencias en teorías de la conspiración”, “pensamiento analítico” y “apertura mental”. Para el análisis de datos se obtendrán en primer lugar las correlaciones entre las variables y, a continuación, se llevará a cabo un análisis de regresión estadística. En él se delimitarán las variables a explicar y las explicativas. En nuestro caso queremos observar si las puntuaciones altas en “pensamiento analítico” y “apertura mental” se corresponden con bajas puntuaciones en la interpretación de las teorías conspiratorias. Por lo que nuestras variables independientes serán “pensamiento analítico” y “apertura mental” y la variable dependiente se corresponderá con las “creencias en teorías de la conspiración”.

## **Materiales**

Se emplearán tres cuestionarios dispuestos en una hoja junto con un bolígrafo para la realización del experimento. Cada uno de los cuestionarios corresponde con una escala diferente, en la que miden una variable concreta. Para medir la variable “pensamiento analítico” utilizaremos el Rational/Experiential Multimodal Inventory (REIm; Norris & Epstein, 2011). Este es una revisión del Rational-Experiential Inventory (REI; Epstein et al., 1996). Para medir la variable apertura mental se empleará el Actively Open-Minded Thinking Scale (AOT; Stanovich & West, 2007). Y por último mediremos las creencias en teorías de la conspiración utilizando The Belief in Conspiracy Theories Inventory (BCTI; Swami et al., 2010, 2011).

El REIm contiene 42 ítems en total. 12 de ellos corresponden al estilo de pensamiento analítico, definido como la tendencia a resolver problemas a través de principios lógicos y evaluativos (p.ej., “Disfruto de los problemas que requieren pensamiento duro”). Los otros 30 ítems consisten en tres subescalas de 10 elementos. En

la primera subescala se mide la intuición, que se corresponde con la tendencia a resolver los problemas de forma intuitiva y basada en el afecto (p.ej., “A menudo voy por mis instintos al decidir un curso de acción”). En la segunda subescala se busca conocer la emocionalidad, es decir, la preferencia por la intensidad y el afecto (p.ej., “Prefiero estar molesto a veces y a veces feliz, que siempre tranquilo”). En la tercera subescala se evalúa la imaginación, que se define como la tendencia a participar y apreciar la imaginación en producciones estéticas, así como la imaginería en general (p.ej., “Mis poemas y pinturas favoritas significan mucho para mí”). Cada uno de los ítems están clasificados en una escala de 5 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 5= Totalmente de acuerdo) y las puntuaciones de la subescala se calculan como la media de los elementos asociados.

El AOT contiene 41 ítems que miden diferentes facetas del pensamiento abierto, incluyendo el pensamiento flexible, apertura, dogmatismo, pensamiento categórico, identificación de creencias y el pensamiento contrafactual. Los factores que nos van a indicar una mayor puntuación en pensamiento abierto son: el pensamiento flexible, apertura y la identificación de creencias. Por otro lado, el dogmatismo, el pensamiento categórico y el pensamiento contrafactual indicará justo lo contrario. Una ejemplificación de ítem de esta escala podría ser: “la gente debería tomar siempre en consideración las pruebas que van en contra de sus creencias”. Cada uno de los ítems se clasifican en una escala de 6 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 6= Totalmente de acuerdo). La suma de los 41 ítems (después de la calificación inversa de 30 de ellos) tiene la intención de ordenar a los encuestados su disposición hacia un pensamiento activamente abierto.

El BCTI contiene 15 ítems en los que se describe una teoría conspiratoria. Ejemplo de un ítem es: “Un poderoso y secreto grupo conocido como el Nuevo Orden Mundial, están planeando gobernar el mundo a través de un gobierno mundial autónomo, que pretende reemplazar a los gobiernos soberanos”. Cada uno de los ítems deben ser

clasificados por los participantes en una escala de 9 puntos (1= Completamente falso, 9= Completamente verdadero) y se calcula una puntuación global con una media de todos los elementos.

### **Procedimiento**

Los participantes llevarán a cabo el estudio de forma individual a través de un cuestionario online en la plataforma Google Forms. El profesorado de la ULL y la ULPGC se encargarán de enviar a través del Campus Virtual los cuestionarios. Estos se presentarán de forma independiente y se enviarán en orden aleatorio. Las instrucciones aparecerán en la parte superior del mismo y los participantes las podrán leer a su propio ritmo ya que no habrá tiempo límite para realizarlo.

El estudio se describirá en las instrucciones como “análisis de pensamiento”. Se describirá a los participantes en qué consiste cada uno de los cuestionarios y cómo será el procedimiento. Al acabar de leer las instrucciones, podrán leer un apartado en donde se explicarán los puntos importantes para llevar a cabo la cumplimentación de este. También se explicará en él que podrán tomarse un descanso de cinco minutos si lo creen oportuno para pasar al siguiente cuestionario.

### **RESULTADOS PREVISTOS**

En este estudio se pretende comprobar que las personas que mayor pensamiento analítico y mayor capacidad de apertura mental o “mente abierta” tienen, creen menos en teorías de conspiración. Se recogerá la información pertinente a través de tres cuestionarios sin límite de tiempo que tratan de medir las tres variables implicadas: pensamiento analítico, apertura mental y creencias en teorías de la conspiración. Las dos

primeras serán las variables independientes ya que explicarían las creencias en teorías de la conspiración (variable dependiente). Para contrastar nuestras hipótesis de correlación se utilizará un nivel de confianza del 95%.

Para el estudio se requiere describir la fiabilidad de cada una de las escalas para comprobar que los resultados pueden ser tenidos en cuenta. Además, es conveniente que todos los índices de fiabilidad de las escalas tengan una puntuación en alfa de Cronbach igual o superior a 0,8.

Una vez descrita la fiabilidad de las escalas y calculadas las correlaciones parciales, realizaremos un análisis de regresión múltiple que tendrá como variable predicha las creencias en las teorías de conspiración y como variables predictoras el pensamiento analítico y la apertura mental. Se espera encontrar una contribución independiente de cada uno de los predictores con un tamaño del efecto entre bajo y mediano (Cohen, 1988).

## **DISCUSIÓN**

En esta supuesta discusión vamos a considerar que los resultados han sido consistentes con la hipótesis planteada: aquellas personas que tienen mayor capacidad de pensamiento analítico y apertura mental tienen menor tendencia a creer en teorías de la conspiración.

Es posible que la explicación más plausible de este resultado sea que las personas que analizan más la información y de forma más meticulosa, puedan elegir una opción más aceptable, con menos sesgos cognitivos, que una persona que no analizara la información de esa forma. Esta valoración crítica la hacen las personas que tienen mayor capacidad de apertura mental y de pensamiento analítico. Los estilos de pensamiento

determinan la forma en que procesamos la información en cualquier contexto y probablemente, estas variables de pensamiento hacen que seamos menos permeables a la información externa. El hecho de valorar más alternativas a la hora de tomar una decisión hace que existan menos posibilidades de caer en los sesgos de confirmación. Estas variables psicológicas consiguen que seamos menos influenciados por estos sesgos, que se producen cuando recibimos información a través de la televisión, periódico o redes sociales que son sin duda, los responsables de que tomemos esa información como verdadera.

Otra explicación alternativa podría ser que las personas que poseen las variables de pensamiento analítico y apertura mental razonen y analicen la información de forma tan cuidadosa que lleguen al escepticismo a la hora de interpretar cualquier teoría. En otras palabras, los individuos que piensan de esta forma pueden estar menos dispuestos a apoyar cualquier declaración. Esta posibilidad enmascara la parte negativa de estos estilos de pensamiento, ya que en vez de conseguir ser crítico y escoger una opción a través del razonamiento lógico, pasaría a ser algo negativo ya que la persona sería totalmente impermeable a otras teorías y, por tanto, tendría dificultad a la hora de aceptar otras teorías.

También sabemos que hay varios estudios que han examinado las asociaciones entre las teorías de conspiración y los Cinco Grandes de la personalidad. Los resultados han sido equívocos ya que algunos estudios han encontrado evidencia de que existe una relación significativa entre la Apertura a la Experiencia y la Agradabilidad con las creencias en teorías de la conspiración (Furnham, 2013; Swami & Furnham, 2012; Swami et al., 2010, 2011, 2013) mientras que otros estudios informan de asociaciones débiles o no significativas (Brotherton et al., 2013; Bruder et al., 2013; Imhoff & Bruder, 2013). Sería conveniente llevar a cabo más estudios en relación a los Cinco Grandes de la

personalidad, ya que no queda claro que exista una relación entre ellos y las creencias en las teorías de la conspiración.

Por supuesto, no estamos sugiriendo que las disposiciones de pensamiento en las que basamos nuestro estudio son las únicas o las más importantes. Existen diferentes factores de diferencias individuales, sociales y cognitivas que afectan directamente a las creencias en las teorías de conspiración (Swami y Coles, 2010; Swami y Furnham, 2014). El presente estudio sugiere estos dos posibles estilos de pensamiento como importantes a la hora de establecer relaciones entre estas fuentes cognitivas y otras variables identificadas en la conformación de creencias en teorías de conspiración. Por tanto, en este caso sería importante incluir en el futuro un marco integral que reúna variables cognitivas, sociales y emocionales.

Los resultados de este estudio tendrían algunas limitaciones. Una de las posibilidades es que la fuente sea difícil de leer y esto afecte al pensamiento analítico y “mente abierta” pensando indirectamente a través de la diligencia (Alter & Oppenheimer, 2009), es decir, en la condición de lectura, los participantes pueden haber sido más cautelosos y, por tanto, atender a los materiales durante más tiempo y de forma más intensa (Thompson et al, 2013), lo que a su vez afecta a los estilos de pensamiento. Por eso existe la posibilidad de que estas variables no medidas ejerzan influencia en nuestros resultados. Otra variable a tener en cuenta es la realización del estudio de forma online. Esto nos quita la posibilidad de observar las condiciones ambientales en las que se está realizando el estudio. También se requiere más atención a la generalización de nuestros hallazgos a diferentes contextos culturales y políticos.

Finalmente, queremos hacer hincapié en el requerimiento de más investigación en el ámbito de las teorías de conspiración y cada una de las variables que influyen a la hora de interpretarlas. Un gran paso en el estudio de estas teorías sería complementar los

principios básicos de las teorías conspiratorias de van Prooijen a través de un enfoque psicofisiológico, ya que esto daría mucha información sobre los diferentes procesos neuropsicológicos que median a la hora de aceptar e interpretar teorías de conspiración. Otra necesidad cuando hablamos de teorías conspiratorias es diseñar nuevas intervenciones que lleven a la reducción de creencias en este tipo de teorías. Resulta de vital importancia trasladarlo al ámbito político ya que en todos los países del mundo es el gobierno quien maneja cómo funcionan los medios de comunicación y la gestión de estos es determinante a la hora de que la población reciba la información de una forma concreta. Por último, es clave las intervenciones en este enfoque para la posterior psicoeducación desde el ámbito educativo familiar y escolar.

**REFERENCIAS**

- Alter, A. L. y Oppenheimer, D. M. (2009). Uniting the tribes of fluency to form a metacognitive nation. *Personality and Social Psychological Review*, 13, 219–235. doi: 10.1177/1088868309341564.
- Brotherton, R., French, C. C. y Pickering, A. D. (2013). Measuring belief in conspiracy theories: The Generic Conspiracist Beliefs Scale. *Frontiers in Psychology*, 4, 279. doi: 10.3389/fpsyg.2013.00279.
- Bruder, M., Haffke, P., Neave, N., Nouripanah, N. y Imhoff, R. (2013). Measuring individual differences in generic beliefs in conspiracy theories across cultures: The generic conspiracist beliefs scale. *Frontiers in Psychology*, 4, 279. doi: 10.3389/fpsyg.2013.00279.
- Carretero, M. (2000). Cambio conceptual y enseñanza de la historia. *Tarbiya: Revista de Investigación e Innovación Educativa*. 26, 73-82.
- Chaiken, S., Liberman, A. y Eagly, A. H. (1989). Heuristic and systematic information processing within and beyond the persuasion context. In J. S. Uleman & J. A. Bargh (Eds.), *Unintended thought: Limits of awareness, intention, and control* (pp. 212–252). New York: Guilford.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Douglas, K. M., Sutton, R. M. y Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26, 538–542. doi: 10.1177/0963721417718261.

- Furnham, A. (2013). Commercial conspiracy theories: A pilot study. *Frontiers in Psychology*, 4, 379. doi: 10.3389/fpsyg.2013.00379.
- Greenberg, J., Koole, S. y Pyszczynski, T. (2004). *Handbook of experimental existential psychology*. New York, NY: Guildford Press.
- Heine, S. J., Proulx, T. y Vohs, K. D. (2006). The meaning maintenance model: On the coherence of social motivations. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 88–110. doi:10.1207/s15327957pspr1002\_1.
- Imhoff, R. y Bruder, M. (2013). Speaking (un-)truth to power: Conspiracy mentality as a generalised political attitude. *European Journal of Personality*, 28, 25–43. doi: 10.1002/per.1930.
- Imhoff, R. y Lamberty, P. (2018). How paranoid are conspiracy believers? Toward a more fine-grained understanding of the connect and disconnect between paranoia and belief in conspiracy theories. *European Journal of Social Psychology*, 48 (7), 909–926. doi: 10.1002/ejsp.2494.
- Mercier, H. y Sperber, D. (2011). Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 34, 57–74. doi:10.1017/S0140525X10000968.
- Neuberg, S. L., Kenrick, D. T. y Schaller, M. (2011). Human threat management systems: Self-protection and disease avoidance. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 35, 1042–1051. doi: 10.1016/j.neubiorev.2010.08.011.
- Norris, P. y Epstein, S. (2011). An experiential thinking style: Its facets and relations with objective and subjective criterion measures. *Journal of Personality*, 79, 1043–1079. doi: 10.1111/j.1467-6494.2011.00718.x.

- Nosich, G. M. (2003). *Aprender a pensar: pensamiento analítico para estudiantes*. Madrid: Pearson Educación.
- Orosz, G., Kreko, P., Paskuj, B., Toth-Király, I., Böthe, B. y Roland- Lévy, C. (2016). Changing conspiracy beliefs through rationality and ridiculing. *Frontiers in Psychology*, 7, 1525. doi: 10.3389/fpsyg.2016.01525.
- Park, C. L. (2010). Making sense of the meaning literature: An integrative review of meaning making and its effects on adjustment to stressful life events. *Psychological Bulletin*, 136, 257–301. doi: 10.1037/a0018301.
- Sa, W. C., West, R. F. y Stanovich, K. E. (1999). The domain specificity and generality of belief bias: Searching for a generalizable critical thinking skill. *Journal of Educational Psychology*, 91, 497–510. doi:10.1037/0022-0663.91.3.497.
- Stanovich, K. E. (2009). *What intelligence tests miss: The psychology of rational thought*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Stanovich, K. E. y West, R. F. (1997). Reasoning independently of prior belief and individual differences in actively open-minded thinking. *Journal of Educational Psychology*, 89, 342–357. doi: 10.1037/0022-0663.89.2.342.
- Svedholm-Häkkinen, A. M. y Lindeman, M. (2018). Actively open-minded thinking: development of a shortened scale and disentangling attitudes towards knowledge and people. *Thinking and Reasoning*, 24 (1), 21-40. doi: 10.1080/13546783.2017.1378723.
- Swami, V. y Coles, R. (2010). The truth is out there: Belief in conspiracy theories. *The Psychologist*, 23, 560–563.

- Swami, V. y Furnham, A. (2012). Examining conspiracist beliefs about the disappearance of Amelia Earhart. *The Journal of General Psychology*, 139, 244–259. doi: 10.1080/00221309.2012. 697932.
- Swami, V. y Furnham, A. (2014). Political paranoia and conspiracy theories. In J.-P. Prooijen & P. A. M. van Lange (Eds.), *Power politics, and paranoia: Why people are suspicious of their leaders* (pp. 218–236). Cambridge: Cambridge University Press.
- Swami, V., Coles, R., Stieger, S., Pietschnig, J., Furnham, A., Rehim, S. y Voracek, M. (2011). Conspiracist ideation in Britain and Austria: Evidence of a monological belief system and associations between individual psychological differences and real-world and fictitious conspiracy theories. *British Journal of Psychology*, 102, 443–463. doi: 10.1111/j.2044-8295.2010.02004.x.
- Swami, V., Pietschnig, J., Tran, U. S., Nader, I. W., Stieger, S. y Voracek, M. (2013). Lunar lies: The impact of informational framing and individual differences in shaping conspiracist beliefs about the moon landings. *Applied Cognitive Psychology*, 27, 71–80. doi: 10.1002/acp.2873.
- Swami, V., Voracek, M., Stieger, S., Tran, U. S. y Furnham, A. (2014). Analytic thinking reduces belief in conspiracy theories. *Cognition* 133 (3), 572-585. doi: 10.1016/j.cognition.2014.08.006.
- Thompson, V. A., Prowse Turner, J. A., Pennycook, G., Ball, L. J., Brack, H., Ophir, Y. y Ackerman, R. (2013). The role of answer fluency and perceptual fluency as metacognitive cues for initiating analytic thinking. *Cognition*, 128, 237–251. doi: 10.1016/j.cognition.2012.09.012.

- Van Prooijen, J.-W. (2018). *The Psychology of Conspiracy Theories*. Amsterdam: Routledge.
- Van Prooijen, J.-W. (2020). An Existential Threat Model of Conspiracy Theories. *European Psychologist*, 25 (1), 16-25. doi: 10.1027/1016-9040/a000381.
- Van Prooijen, J.-W. y Douglas, K, M. (2018). *European Journal of Social Psychology*, 48 (1), 897-908. doi: 10.1002/ejsp.2530.
- Van Prooijen, J.-W. y Van Lange, P. A. M. (2014). The social dimension of belief in conspiracy theories. In J.-W. van Prooijen & P. A. M. van Lange (Eds.), *Power, politics, and paranoia: Why people are suspicious of their leaders* (pp. 237–253). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Van Prooijen, J.-W. y Van Vugt, M. (2018). Conspiracy theories: Evolved functions and psychological mechanisms. *Perspectives on Psychological Science*, 13, 770–788. doi: 10.1177/1745691618774270.